

# NO ME GRITES, POR FAVOR

Algunos tenemos la manía de hablar siempre en alta voz. Y damos la impresión de estar siempre enfadados. A mí me sucede con frecuencia.

- Pero no se enfade, Padre.
- Pero si yo no estoy enfadado.

Una señora tenía un esposo que, yo me sospecho que padecía de una cierta sordera. Porque realmente cuando hablaba, ése sí daba la impresión de estar bien enfadado. Pero, en él, uno lo comprende. Los sordos de ordinario hablan muy alto. Como no se escuchan a sí mismos, creen que los demás tampoco les escuchamos.

Estos gritones tienen disculpa. Y los comprendemos.

Pero hay otros que gritan por gusto. Todo lo dicen a gritos. Tienen tal complejo de inseguridad, porque yo lo entiendo como complejo y complejo de inseguridad en ellos mismos, que hasta los “buenos días” creo que lo tienen que decir a gritos.

Confieso que, quien cree que, para decir la verdad necesita gritar, padece de un tremendo complejo de inseguridad. Cree que la fuerza de la verdad está en el tono de voz, en el grito, en el volumen de voz, y no en la verdad misma. Cree que su verdad tiene poca fuerza, o es poca verdad, y entonces necesita aderezarla con el grito.

Un viejo amigo mío, me decía un día: “predicación, la de antes. Aquellos misioneros que parecían desgañitarse en el púlpito, aquellos sí eran predicadores. A uno le pegaban cada grito que le hacía estremecerse. Ahora ustedes dan la impresión de jugar a monjas de clausura”.

Cuando le dije que la fuerza de la verdad estaba en la verdad misma, y no en el grito, me respondió con cierta oculta malicia: “Todo lo que usted quiera, Padre, pero el grito le mete a usted la verdad en el alma. Es como un martillazo bien dado que mete el clavo hasta el fondo”.

A mi lado, estaba una señora que lo escuchó todo. Saltó como víbora herida y le contestó:

- Oiga usted, Señor, ¿usted está casado?
- Claro, y llevo ya cuarenta años de casado.
- ¿Y usted también le grita también así a su señora?
- Perdone, Señora, pero es la única manera que tienen de entender las mujeres.

No les cuento el resto. Porque ahí entablaron una discusión en la que no sé quien gritaba más, si la mujer o mi amigo. Por lo que pudiera pasar, yo no quise meter cuchara. Pero de lo que sí quedé convencido es que ninguno de los dos convenció al otro. Y cada uno gritaba más que el otro.

Si gritásemos menos, y dijéramos más la verdad, ¿no sería preferible?

Si gritásemos menos a los hijos, y dialogásemos más con ellos ¿no se lograría una mejor comprensión?

Si gritásemos menos y hablásemos con más serenidad, ¿no encontraríamos un mejor camino para que la verdad sea comprendida por los demás?

Si hablásemos no como banda de pueblo sino como orquesta de cámara, ¿verdad que nos escucharíamos más y mejor?

Si quieres que tu esposa te escuche: no le hables gritando.

Si quieres que tu marido te escuche: no le hables gritando.

Si quieres que tus hijos te escuchen: nos les hables gritando.

No reemplaces la verdad con el grito. Al contrario, reemplaza el grito con la verdad.

Porque cuando dices la verdad a gritos, la gente se queda molesta con tus gritos y se olvida de la verdad que quieres comunicarle.



# EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando  
BILBAO

23 de Abril 2023

III DOMINGO DE PASCUA

Ciclo A Número 1257

## El Pórtico Elizaterpean

San Pedro, en su predicación directa al pueblo, no utiliza un lenguaje diplomático, sino claro e incisivo: «Vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz.» Una evangelización, que no señala con el dedo las lacras morales de los individuos y de la sociedad, es un escamoteo de la Palabra de Dios. La aceptación de Cristo como único salvador implica el rechazo de toda virtualidad dinástica, como si fuera necesario ser de buena familia o pertenecer a altos grados de la sociedad para acercarse a las metas de la auténtica realización y plenitud humanas.

Los relatos evangélicos sobre las apariciones de Jesús resucitado están muy lejos del «milagristo». El triunfo de Jesús sobre la muerte no suprime mágicamente la marcha fatigosa de la humanidad en busca de su liberación histórica y de su salvación final. Según el proyecto primitivo de Dios, «era necesario que el Mesías padeciera antes de entrar en su gloria».

## SARTZERAKOAN - CANTO DE ENTRADA

Cristo resucitó, Aleluya.  
La vida venció a la muerte, Aleluya.  
Por toda la tierra canta  
el pueblo de bautizados.  
Aleluya. Aleluya.

\* \* \* \* \*

GLORIA, GLORIA, ALELUYA. (TER)  
EL SEÑOR RESUCITÓ.

## IRAKURGAIA 1. LECTURA

**Ezin zitekean izan erlotzak menperatzerik. Jainkoak borbiztu dau Jesus. Erlotzatik aintzazko blitzarako askatuz.**

**Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2,14.22-33**

2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el

corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro". Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios "le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo", previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que "no lo abandonará en el lugar de los muertos" y que "su carne no experimentará corrupción". A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

## BIZTU DA KRISTO, ALELUYA! GUREGAN DAGO, ALELUYA!

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en tí; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien". El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.*

*Bendeciré al Señor que me aconseja; hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.*

*Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena: porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.*

*Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.*

## BIZTU DA KRISTO, ALELUYA! GUREGAN DAGO, ALELUYA!

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro: 1,17-21**

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.



Padre nuestro que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino.

Hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy  
nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación  
y libranos del mal.

Gure aita, zeruetañ zarana:

santu izan bedi zure izena,

etor bedi zure erreinua,

egin bedi zure naia,  
zeruan bezela lurreen bere.

Emoiguzu gaur  
egun ontako ogia.

Parkatu gure zorrak,  
geuk bere gure zordunai  
parkatzen dautsegun ezkeru;

ez eigu izi tentazioan jausten,  
baina atara gagizuz gatxetik.

# ALELUYA, ALELUYA, ES LA FIESTA DEL SEÑOR. ALELUYA, ALELUYA, EL SEÑOR RESUCITÓ.

**+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas: 24,13-35**

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.